

Grupo 15: Juventud y trabajo

Coordinación: Leticia Fernández Berdaguer - mlferber@isis.unlp.edu.ar

**Juventudes, representaciones e inserciones en el trabajo:
¿qué aportan los estudios longitudinales?**

María Eugenia Longo

Pertenencia institucional: Investigadora junior asociada del CEIL-PIETTE del CONICET (Argentina).

Doctoranda del LEST-UMR6123 del CNRS (Francia).

mlongo@ceil-piette.gov.ar / maria-eugenia.longo@univmed.fr

Introducción

Desde hace algunas décadas las ciencias sociales han comenzado a reflexionar a las trayectorias y a las transiciones biográficas en términos flexibles y complejos.

Ello ha sido el resultado de corroborar por un lado, que a pesar de los procesos de democratización del acceso a la educación, las políticas de compensación de las desigualdades sociales (Jacinto y Terigi, 2007), y aun las “nuevas” políticas de protección (“*sécurisation*”) de las trayectorias individuales (Auer y Gazier, 2006; Meda y Minault, 2005), tendencias sociales estructurales persisten, se reproducen y determinan la transición de los jóvenes a la vida adulta. Por ejemplo, estudios cuantitativos recientes (Salvia 2003; Miranda, 2006; Perez, 2007) corroboran estadísticamente la tendencia de la segmentación educativa y de inserción en Argentina. Esta hipótesis afirma que a trayectorias escolares diferenciadas siguen modos de inserción diferentes, lo cual implica que aquellos que cuentan con menos ventajas educativas arrastran posteriormente a sus trayectos de trabajo dichas desventajas.

Por otro lado, actualmente existe un consenso cada vez más amplio respecto a que **las transiciones se vuelven múltiples, diversas, variables e individualizadas**(Roberts, 1994; Jacinto, 1996; Filmus, 2001; Gallart, 2001, Salvia y Tuñón, 2003; Gautié, 2003, Longo, 2006, 2009). Como lo señala Davila et al. (2005) existen en la actualidad “estructuras de transición diferenciadas”. Con ello el autor refiere a que si bien la transición a la adultez tiene un carácter histórico y social, el mismo no opera de la misma manera para todos los grupos y categorías de jóvenes, dejando lugar a nuevas formas y secuencias temporales. La desincronización de las transiciones biográficas y la flexibilización del empleo llevan a una diferenciación de las

duraciones, las etapas y las edades de los acontecimientos que antaño caracterizaban la transición de los jóvenes a la vida adulta, afectando particularmente la inserción laboral. Esto último sumado a que las condiciones de empleo de los jóvenes no se muestran actualmente favorables, pone en evidencia la multiplicación de maneras en las que se realiza dicha inserción (caracterizada reversiblemente por pasajes del empleo al desempleo, del empleo a la inactividad, de un empleo estable a otro empleo en condiciones de precariedad, etc...).

Sin embargo, nos hemos acostumbrado a explicar dicha realidad social a partir de factores aparentemente polares: las grandes tendencias sociales, educativas y laborales a partir de factores objetivos, estructurales, referidos a la génesis de la trayectoria (como el origen social, el sexo, el nivel educativo, la región geográfica...); y la individualización de las trayectorias a partir de factores subjetivos, individuales, biográficos (la experiencia de vida, las representaciones simbólicas del trabajo o la formación, los acontecimientos imprevistos...)

La simultaneidad de la determinación/reproducción y la imprevisibilidad/discontinuidad, así como la recurrencia cada vez mayor del carácter aleatorio de las trayectorias, invita a otro tipo de análisis.

El objetivo de esta ponencia es reflexionar en torno a la articulación de ambos fenómenos: la determinación y la imprevisibilidad que actualmente caracterizan las transiciones de los jóvenes, su inserción laboral y su pasaje a la adultez. ¿Cómo integrar los múltiples factores que construyen las trayectorias? ¿Cómo valerse además de métodos útiles a dicho fin?

1. Algunas pistas de análisis

Para empezar a responder a las preguntas que guían esta presentación, tres ideas me parecen pertinentes.

En primer lugar es necesario pensar la diversidad de inserciones y de transiciones de los jóvenes hacia el trabajo como partes de un mismo fenómeno social. Tanto las trayectorias « normales », previsibles o probables estadísticamente para cierta categoría de joven, como las trayectorias “atípicas”, imprevisibles, o improbables pertenecen a un mismo proceso social y son distintas manifestaciones de un mismo sistema de acción. La inserción laboral es una construcción social, producto de una historia, de una configuración societal específica y de las estrategias de actores (Dubar, 2001). Es la articulación de dichos elementos la que configura las diferentes maneras en la que ocurre el proceso de la inserción.

En segundo lugar es importante considerar que los factores o variables que sirven para identificar el primer tipo de trayectorias (las estadísticamente probables) son útiles para explicar también el segundo tipo de ellas (las imprevisibles). Resulta cada vez más necesario abandonar el clásico debate que opone lo estructural a lo biográfico, lo social a lo individual, lo objetivo a lo subjetivo, lo probable a lo improbable, lo determinado a lo indeterminado... el desafío reside en demostrar aquello que hay de estructural en la individualización creciente de las trayectorias y aquello que hay de individual en el mantenimiento de las grandes tendencias sociales de la inserción. Sin una u otra dimensión no podríamos explicar ni la diversidad ni la recurrencia de cierto tipo de trayectorias.

Por último, la tarea de investigador consiste en utilizar o construir herramientas analíticas y metodológicas capaces de captar esa complejidad. Para ello los estudios longitudinales son fructíferos y en ello voy a detenerme un momento.

La riqueza de los dispositivos longitudinales reside en que permiten:

- ir más allá de los datos puntuales para reconstituir segmentos (o trozos de retrospectión) que trascienden los puntos del tiempo arbitrariamente establecidos por los momentos de entrevista.
- analizar mejor el cambio, la ruptura, la evolución. Con la ayuda de un dispositivo longitudinal es posible observar la modificación, la evolución y el progreso de las representaciones y los modos de acción, sin necesidad de solicitar al sujeto analizado de racionalizar dichos cambios. Al mismo tiempo, porque permiten identificar las

modificaciones o variaciones acaecidas a lo largo del tiempo en la vida de una misma persona, evitan la identificación o la reducción automática de un individuo a sus representaciones o sus prácticas.

- poner en relación lo que cambia con lo que permanece. Los factores aparentemente “invariables” o estables y los elementos aparentemente inestables, lo son según la escala de análisis privilegiada. Como lo señala Michel Grossetti (2004) a largo plazo las estructuras son efectivamente dinámicas, así como a corto plazo las mismas aparecen fuertemente previsibles y estables.
- comparar no sólo las prácticas en dos momentos del tiempo, o aun las representaciones simbólicas en dichos momentos, sino también la relación entre prácticas y representaciones a medida que el tiempo pasa.
- realizar un esfuerzo de retrospectión más fino que el una retrospectión sobre toda una trayectoria: tenemos mejor memoria de lo acontecido en los últimos meses o años que durante toda la vida.
- controlar las historias: es posible detectar distorsiones de la memoria o arreglos realizados a las representaciones simbólicas, de las cuales guardamos las huellas en las entrevistas previas.

Por todo ello los datos longitudinales son útiles para reflexionar sobre las trayectorias como procesos sociales dinámicos, en los cuales el tiempo y su efecto sobre la evolución del recorrido es clave.

2. Trayectorias de inserción de jóvenes egresados

Ilustraré ahora **dichas ideas a partir de los resultados provisionarios de una investigación** que tiene como objetivo identificar estructuras diferenciadas de transición de los jóvenes a la vida adulta a partir del seguimiento de un panel de jóvenes mujeres y varones de Argentina.

La reflexión se funda en el análisis empírico de entrevistas en profundidad realizadas a los mismos jóvenes (85 en la primera serie), cada dos años a partir del final de su formación. Los datos, a saber las prácticas y los discursos de los jóvenes, surgen de dos series de entrevistas, la

primera en 2006 cuando terminaban su formación y tenían entre 16 y 18 años y la segunda dos años después en 2008¹. Una tercera serie de entrevistas está prevista para el 2010.

En lo que refiere a los y las jóvenes de la investigación, se diferencian entre sí a priori por haber realizado diferentes tipos de formación, en el seno de las cuales existen diversas concepciones de trabajo que van a expresarse en proposiciones institucionales variadas. Las filiales de formación son: el secundario Polimodal (formación mayoritaria entre aquellos que cursan el secundario); el secundario Técnico (o ex-escuela industrial); y los cursos de formación profesional (en adelante FP) ofrecidos mayoritariamente a los jóvenes que abandonan la escuela y residentes en barrios desfavorecidos². Esos tipos de formación pueden indicar diferencias estructurales entre grupos sociales.

2.1. Los jóvenes al final de su formación: experiencias y proyectos de trabajos diversos

Durante la primera serie de entrevistas, la mayoría de los jóvenes habían tenido ya experiencias laborales: empleos precarios, empleos asalariados en blanco y pasantías de inserción organizadas por sus instituciones de formación³. Además, sus proyectos para el futuro estaban dominados por expectativas de formación. La mayoría (76) de los jóvenes proyectaban continuar sus estudios, diferenciándose según el carácter de los mismos: estudios universitarios en diferentes disciplinas entre los jóvenes del secundario Polimodal, estudios universitarios complementarios a sus formaciones técnicas para los jóvenes técnicos y finalización del secundario entre los jóvenes de la formación profesional. 55 jóvenes pensaban trabajar simultáneamente a los estudios y solo 9 jóvenes se habían proyectado únicamente en el trabajo.

¹ En 2008, si bien los jóvenes han terminado de cursar sus formaciones una parte de ellos no posee aún el título de su formación por adeudar aun exámenes de algunas materias de la currícula.

² El *Secundario Polimodal* ha sido reformado en el 2007 y no posee más esta denominación. Se trata de la filiar de secundario más generalizada (el 84% de los jóvenes argentinos que estudian el secundario) y posee una carga horaria de media jornada. El *Secundario Técnico* ha sido denominado de “Producción de Bienes y Servicios” en vigencia del Polimodal, y alberga orientaciones de técnico en electromecánico, electrónica, maestro mayor de obras (construcción) y en proceso de alimentos. Incluye al 16% de los estudiantes del nivel medio o polimodal. El cursado de esta filiar supone jornadas de hasta nueve horas diarias y una formación práctica intensiva en la escuela o en organizaciones productivas. La *formación profesional* implica cursos breves de uno a dos años orientados a la búsqueda inmediata de empleo. Son cursos de informática, electricidad, carpintería, soldadura, cocina, costura acreditados por el sistema educativo nacional. Estas formaciones no se realizan en las escuelas sino en instituciones de la sociedad civil, como ONGs o iglesias, generalmente localizadas en barrios pobres y con sectores sociales de bajos recursos económicos.

³ Al momento de la primera entrevista 41 jóvenes se declararon inactivos (no buscaban trabajo ni trabajaban), 13 desempleados y 29 ocupados en empleos principalmente informales o changas. Pero 32 jóvenes ya había realizado *trabajos transitorios o trabajos precarios*, 15 habían trabajado fuera del hogar y en “*buenos empleos*”, 18 habían tenido como experiencia principal de trabajo las *pasantías de inserción*, y 18 *no contaban con ninguna experiencia laboral*.

Según la filiar de formación dichas tendencias se especificaban:

a. *Estudiar seguro, trabajar quizás...* : un primer grupo de jóvenes, predominantemente de la formación Polimodal, proyectaba a corto plazo trabajos transitorios realizados con el objetivo de insertarse profesionalmente o empleos ligados a sus formaciones sin importar las condiciones, porque sus proyectos de formación (estudios superiores prolongados entre 3 y 5 años) ocupaban un lugar central dentro de sus proyectos en general. Existía para este grupo la idea de ajustar el trabajo a los estudios, dándole prioridad a estos últimos. Asimismo el mediano plazo seguía asociado a los estudios y al comienzo de actividades profesionales próximas a sus intereses o a la formación superior realizada: este grupo se imaginaba ya en un empleo asalariado y registrado. Estos jóvenes apostaban a una estrategia de inserción apoyada sobretudo en sus recursos educativos y en sus diplomas. Este grupo es el único que lograba proyectarse aún a largo plazo dentro de los estudios, pero en este plazo los estudios se realizarían en paralelo al ejercicio de un empleo.

b. *Antes que nada el trabajo, pero también perfeccionarse...*: un segundo grupo de jóvenes, principalmente de formación técnica, también se proyectaba en el corto plazo realizando estudios superiores que completarían según ellos la formación secundaria realizada. Pero a diferencia del grupo precedente para estos jóvenes el trabajo tenía la prioridad. Los jóvenes de formaciones técnicas salen del sistema escolar con competencias específicas y con un diploma de técnico reconocido en el mercado de trabajo. La pertenencia a este tipo de filiar les otorga mayores posibilidades de inserción laboral, debido a una mayor demanda de puestos técnicos en las empresas. Los jóvenes de este grupo se proyectaban a corto plazo en empleos asalariados y registrados “buenos empleos”, con características estables y asociados ya a sus intereses profesionales. Respecto a las proyecciones a mediano plazo, los jóvenes de este grupo no dudaban en afirmar que iban a estar ejerciendo su oficio en el corto plazo y se mostraban optimistas a la hora de mejorar las condiciones de ejercicio de su profesión, persistiendo la proyección dentro de buenos empleos. Pensaban mantener la prioridad de la actividad laboral en el mediano plazo, salvo para las jóvenes mujeres con estudios técnicos para las cuales comenzaría la planificación de proyectos fuera del trabajo: vivir sola, casarse, tener hijos y también ser propietarias de una vivienda. El largo plazo es para este grupo el lugar de realización y de consolidación de los proyectos fuera del trabajo tanto para las mujeres como para los

varones.

c. ¿Terminar la escuela, empezar a trabajar? Inevitables...: para un tercer grupo de jóvenes, conformado principalmente por jóvenes con diplomas profesionales, el corto plazo era también el tiempo de los estudios, pero en este caso de retomar y finalizar los estudios secundarios abandonados. Sin embargo, la decisión de estudiar permanecía subordinada a la de trabajar. Las proyecciones laborales de este grupo eran heterogéneas: por un lado, algunos jóvenes parecían reducir ya el campo de posibilidades, suponiendo a priori el paso por trabajos precarios, descriptos como “inevitables” por sus condiciones de inestabilidad y precariedad; por el otro encontramos algunos jóvenes que se proyectaban en empleos asalariados y registrados, directamente asociados a sus formaciones, sus intereses o a condiciones de estabilidad. El mediano plazo era el tiempo de la proyección laboral y el tiempo de los proyectos fuera del trabajo, pero a diferencia del grupo precedente estas proyecciones pertenecían tanto a los varones como a las mujeres. La vida familiar (casarse, tener hijos...) ocupaba un lugar central de las proyecciones a largo plazo, lo cual explicaba la menor cantidad de proyectos profesionales a diez años.

2.2. *Dos años más tarde: le emergencia de lógicas diferenciadas de inserción*

Dos años más tarde constatamos que la inserción laboral no es tan simple ni tan previsible como aparece en las primeras entrevistas con los jóvenes. Los proyectos no siempre se ajustan a la realidad, así como también los proyectos y las representaciones pueden modificarse sobre la ruta.

A dos años de finalizar sus formaciones 54 jóvenes estudian (y entre ellos 47 trabajan al mismo tiempo), 17 jóvenes solamente trabajan y 6 jóvenes no trabajan ni estudian (en este grupo encontramos jóvenes madres).

En lo que respecta la situación por tipo de formación, los jóvenes del primer grupo en su mayoría han comenzado los estudios post-secundarios previstos. Pero contrariamente a lo proyectado en la primera serie de entrevistas se encuentran mayoritariamente trabajando en empleos estables, registrados y de jornada completa. Finalmente sus empleos no son transitorios ni parecen de corta duración y aún si dichos jóvenes expresan seguir dándole prioridad a los estudios la mayoría dedica más horas al trabajo que a la formación y algunos ni siquiera estudian.

Los jóvenes técnicos se encuentran en dos situaciones laborales contrastantes. Una parte de ellos

parece estar realizando sus proyectos de trabajo: están ocupados en empleos asalariados estables aunque no siempre asociados a sus formaciones secundarias. Otra parte de los jóvenes no trabajan ni buscan trabajo (son inactivos). Se trata principalmente de jóvenes mujeres que han optado por la maternidad y que al momento de la entrevista sus niños eran aun muy pequeños. Pero contrariamente a lo planificado, un grupo importante de jóvenes de este grupo no ha continuado sus estudios y algunos ni siquiera han obtenido su título secundario por adeudar todavía algunos exámenes.

Por último, la situación dos años más tarde de los jóvenes egresados de los cursos de formación profesional es marcadamente heterogénea: gran parte de estos y estas jóvenes están ocupados en empleos de mala calidad, en negro y la mayoría de las veces alejados de sus intereses. Sin embargo encontramos también algunos jóvenes que han logrado estabilizarse en empleos asalariados estables y con protecciones legales, o jóvenes que aún siguen sin experiencia laboral alguna, en su mayoría mujeres. Asimismo, estos jóvenes no han retomado los estudios lo que profundiza a dos años las desventajas educativas de la inserción (ya que de por sí estos jóvenes no habían finalizado la secundaria). La excepción a esta situación la constituyen algunas mujeres jóvenes que no solamente finalizaron el secundario sino también que decidieron comenzar los estudios superiores como lo veremos más adelante.

2.3. Las historias de inserción

Al interior de cada uno de dichos grupos, diferenciados a priori por el tipo de formación inicial, es posible identificar un punto en común: los jóvenes se distribuyen entre dos polos, por un lado las trayectorias estadísticamente probables y que se ajustan mas o menos a los proyectos al momento de finalización de su formación; por el otro, las trayectorias atípicas e improbables estadísticamente entre ciertas categorías de jóvenes. ¿Cómo explicar la presencia de ambos polos, la reproducción y la diversificación de las trayectorias?

Para responder a esta pregunta voy a presentar las “historias de inserción” de algunos jóvenes. Voy a abordar factores que refieren tanto al origen y a las prácticas pasadas y presentes de los jóvenes (su origen familiar, la formación realizada, la experiencia profesional, los empleos realizados...) como a sus representaciones simbólicas y sus proyecciones respecto al futuro (como la importancia que otorgan a la actividad, las razones para trabajar, los proyectos educativos, laborales, amorosos u otros...).

Estos diversos factores, subjetivos y objetivos, individuales y contextuales, asociados al pasado o al futuro, serán articulados y movilizados de maneras diferentes según el joven y según el momento de la trayectoria de cada joven.

El objetivo no es listar únicamente dichos factores sino poner en evidencia su articulación. Dicha articulación o imbricación se traduce en una **lógica de inserción** que va a caracterizar la trayectoria. Los datos de carácter longitudinal han permitido identificar dichas lógicas emergentes de las inserciones de los jóvenes. Profundizaremos esta noción luego de los ejemplos y al momento de concluir esta ponencia.

a. Lógica de la oportunidad

El joven **Sebastián** proviene de una familia de padres profesionales (madre abogada y traductora de inglés y padre arquitecto aunque empleado en un banco privado). El joven ha egresado de una secundaria polimodal y al final de su formación no trabaja y cuenta con una magra experiencia de trabajo: en limpieza y organización de la parroquia a la que asiste (“una vez cada tanto”), en limpieza de pepinos en el microemprendimiento del padre de un amigo (un día), y volanteando (un día al mes durante todo un año). Como gran parte de los jóvenes de este grupo, sus proyectos para los años siguientes aparecen bien definidos: estudiar abogacía, darle prioridad al estudio y trabajar más tarde en un estudio jurídico.

“Priorizo primero la carrera, primero prefiero terminar la carrera para después trabajar” “[En dos años] Yo me veo estudiando y a lo mejor, trabajando, pero no es algo ni que yo me vaya a desvivir por un trabajo que no esté de acuerdo, si llega, perfecto, voy a agarrar seguramente (...) pero si empiezo a trabajar, no quiero trabajar de cualquier cosa, querría trabajar en Tribunales o en algún lugar que me vaya dando experiencia con respecto a la carrera »

A pesar de la menor importancia proyectada para el trabajo, dos años más tarde Sebastián estudia abogacía pero también trabaja en una empresa de telefonía móvil, en el área de seguimiento de clientes. Su trabajo es en blanco, su sueldo elevado y su horario es de seis horas y media diarias (mayor que el tiempo dedicado a sus estudios). La decisión de trabajar se explica por varias razones imprevistas anteriormente: una oportunidad laboral no esperada que le permite comenzar a trabajar, condiciones de trabajo que se amoldan a necesidades puntuales de ese momento (como no tener que viajar a la capital, según él “pocas horas”...) y la posibilidad de tener un salario que le permite devolverle a su padre el dinero prestado:

“Nunca busqué el trabajo, me llegó, me llamaron, me dijeron: está este, ¿querés? Bueno, dije, está bien. Son cinco horas a la tarde, estoy yendo a la facultad a la mañana (...) en ese momento, al ser el primer trabajo no evalúe tanto lo que iba a hacer, la realidad es que no lo pensé, fue todo muy rápido y fue: decime si o no, haceme un currículum para mañana. No, no llegué a pensar qué aspecto si, qué aspecto no. Lo que si valoré fue el hecho de no tener que ir al centro (...) Además había cambiado el auto y quería terminar – mi papá me había prestado la plata – y quería terminar de pagárselo. Quería devolverle lo que me había prestado, así que ese era un motivo para empezar a trabajar”

Sin embargo, esta experiencia lo marca transformando su visión de la actividad en sí misma. A diferencia de la primera entrevista Sebastián otorga una gran importancia a la actividad:

“Trabajo porque me gusta, me gusta, creo que es un ámbito para relacionarse con distintas personas, más allá de la plata que me viene bárbaro” “en este momento no me imaginaría vivir sin trabajar porque una vez que empezaste a trabajar, una vez que dejaste de trabajar decís: tengo que conseguir un trabajo porque si no, no estaría bien. No es que no estaría bien pero una vez que empezás a trabajar, dejar es muy raro”.

Es por ello que quizás los proyectos de Sebastián se modifican parcialmente en la segunda entrevista: ahora está convencido de seguir trabajando pero como antaño su proyecto principal sigue siendo terminar su carrera universitaria y por eso decide no dejar para el largo plazo (como pensaba al terminar la escuela) su plan de encontrar un empleo asociado a su formación en el ámbito jurídico. Además, su experiencia laboral (reconocida como un factor que mejora el acceso al empleo) refuerza los otros recursos con los que cuenta en el mercado laboral: ser hijo de profesionales de sector medio, haber estudiado en una escuela privada, haber obtenido su título secundario, seguir estudios universitarios, elegir la misma profesión que su madre... Dichos factores aumentan las posibilidades de acceso y de formalidad en el empleo (Perez, 2007). De este modo, mejores oportunidades sociales y educativas, una proposición imprevista y la decisión del joven que -aunque contraria a sus proyectos- decide aprovecharla, se conjugan consolidando en esta secuencia de la inserción cierta lógica de la oportunidad (que se acopla a otra lógica de inserción preexistente y probablemente heredada, la lógica de progreso a partir de la educación).

b. Lógica de la ascensión social

Luego tenemos el caso del joven Darío. También egresado de la secundaria polimodal proviene sin embargo de una familia con un origen social modesto. Sus padres han completado la primaria, su madre es ama de casa y su padre encargado del edificio donde viven. Además, Darío cuenta con una abundante experiencia de trabajo: ha realizado trabajos transitorios de pintura y de mantenimiento con su padre, ha trabajado como empleado de mantenimiento en una agencia de autos y al momento de la primera entrevista trabajaba en una inmobiliaria. Sus proyectos son terminar de rendir las materias que adeuda del secundario, estudiar periodismo y locución (carrera elegida a partir de su participación en la radio de su escuela) y seguir trabajando.

“mi meta es terminar primero la secundaria, dar estas materias que tengo y después ahí ya empiezo con mi vida, o sea, empezar el curso de periodismo, seguir con mi trabajo estable e irme a vivir solo y bueno, después seguirá lo demás, novia” “no pienso quedarme con la inmobiliaria porque mi idea es trabajar de periodista y ser periodista”

En lo que concierne al trabajo, Darío otorga una gran importancia a la actividad laboral “Vivir sin trabajar no se puede”. Entre las razones para trabajar encontramos la búsqueda de independencia económica y reiteradamente el discurso de su padre que le inculca la importancia de progresar a partir de su trabajo.

“Mi papá me dice siempre, o sea, me educa como que yo lo tengo que superar a él, digamos, en lo que él trabaja y digamos, como que me inculcó eso, y yo no quiero ser un obrero, albañil, cosas así, digamos, sino progresar, en el sentido de superarlo a mi papá que es lo que él quiere, o sea, por ejemplo el empleo de él de encargado de edificio, no lo haría”

Sin embargo, dos años más tarde, Darío no estudia ni trabaja en locución y ha cambiado radicalmente de sector de actividad. La importancia que le otorga a la actividad laboral sigue intacta con relación a los años previos: “Ahora no podría vivir sin trabajar”. Pero ahora trabaja como empleado de farmacia. Las razones del cambio de sector y de actividad pueden parecer “imprevistas”, sin embargo tienen sus huellas en proyectos que trascienden la esfera laboral y que podemos rastrear en la primera entrevista: el “mandato” de ascensión social de su familia, la posibilidad de ocupar un empleo reconocido socialmente, y el poder compartir proyectos con su novia que proyecta estudiar medicina...

“Lo acepté porque tuve empleos anteriores aparte de esta farmacia y es como que fui ascendiendo, primero empecé con un puesto de diario, trabajando en la zona, al ir ascendiendo trabajé para un señor que hacía mantenimiento de piletas por la zona, y fui ascendiendo así y

me ofrecieron lo de la farmacia y cambié por la farmacia (...) que es un trabajo reconocido, es respetable el trabajo, es un trabajo confiable en el que la gente viene y confía en lo que le estás vendiendo” (...) “si bien no tiene nada que ver, estando de novio con la persona que estoy ahora, ella estudiando medicina es como que nos vamos interactuando y es algo que podemos llegar a tener en común”

La experiencia de ascensión social a partir de su trabajo lo marca y lo lleva a proyectarse aun más en ese sector. Esto lo motiva a terminar el secundario para estudiar posteriormente la carrera de Farmacia.

“si bien yo ya tengo un trabajo fijo, sé que me va bien, estoy trabajando en farmacia, me acostumbré, empecé como cadete, ahora soy empleado de farmacia, tengo conocimiento de medicamentos, atiendo obras sociales, inclusive quiero perfeccionarlo, lo que me costó llegar quiero perfeccionarlo y sin el secundario es como una traba como que no puedo seguir estudiando en la universidad, para la facultad necesito el secundario”

Los datos longitudinales nos permiten develar aquí la lógica de una inserción guiada principalmente por la búsqueda de ascensión y de reconocimiento social. Dicha lógica es reformulada por el joven en función de la “coherencia entre trabajar y estudiar de lo mismo” tanto en la primera como en la segunda entrevista (justifica el cambio radical de sector de actividad). Ello sucede a costa de resignar la carrera de periodismo y locución que él sigue denominando, sin embargo, su “empleo ideal” y que él considera que no le asegura salvo excepcionalmente dicha ascensión social. Mandato social, origen familiar y nuevamente oportunidades del contexto hacen de esta inserción un recorrido de ascenso social.

c. Lógica de la domesticidad

Micaela es la hija mayor de madre ama de casa y de padre obrero de una empresa metalúrgica. Esta joven ha realizado sus estudios secundarios en una escuela técnica con orientación en construcción. Al final del último año del secundario no contaba con experiencia laboral, lo cual puede resultar razonable tratándose de formaciones con una carga horaria de 9 horas diarias: *“A veces mis amigas decían que tenían ganas de trabajar pero para mí con el colegio era suficiente”*

Este argumento converge con la importancia que la joven Micaela otorga a la actividad laboral. Si bien el trabajo es importante porque permite “independizarse”, desde la primera entrevista Micaela proyecta la posibilidad de no trabajar. ¿El motivo? En caso de que un empleo entre en

contradicción con la formación de la propia familia: *“Si llego a tener mis hijos y ellos me necesitan yo había pensado no trabajar.”*

Sin embargo, entre sus proyectos para el futuro la búsqueda de un trabajo es prioritaria, y precede a los estudios (que incluyen terminar el secundario y luego estudiar arquitectura), pero en orden de prioridades sigue en importancia al valor que Micaela otorga a su pareja.

“Este año me gustaría trabajar. Si sale algún trabajo de lo que yo estudié bienvenido sea, y si no en algún local de ropa, siempre en contacto con la gente” “Capaz que hay gente que piensa en el trabajo nomás, y a lo mejor el trabajo si es importante pero hay otras cosas mas importantes” “Primero estaría Guille [su novio], después estaría lo del trabajo, después estudiar arquitectura, y lo de la familia sería en un futuro...”

Aun con dichas prioridades, entre los proyectos para el futuro de Micaela el trabajo aparece continuamente asociado a la formación de una familia, pero porque la familia y la pareja atraviesan reiteradamente los demás planos de la vida. *“¿Cómo veo mi vida hacia adelante? Trabajar, llegar a mi casa y encargarme de la comida, mi familia”*

Dos años más tarde, resulta difícil ubicar a Micaela para realizar una nueva entrevista hasta que por sus padres recibo la noticia de que acaba de dar a luz su primer hijo, Thiago. Finalmente el encuentro se produce. Micaela vive con su pareja e hijo en la casa de sus suegros.

A pesar de considerar que el trabajo es importante porque permite progresar *“Es donde uno puede crecer, ir creciendo porque sino no se puede crecer”*, Micaela no trabaja y en estos dos años ha estado empleada únicamente cinco meses como empleada de una zapatería en condiciones precarias e inestables. Además, adeuda aun materias del secundario, lo cual le impide obtener su diploma de técnica.

Sus proyectos siguen concentrándose cada vez más en la esfera familiar: mudarse, casarse, más adelante tener otro hijo... aunque también contempla terminar de rendir las materias del secundario y luego “quizás” estudiar una formación superior en diseño de interiores.

La actividad laboral aparece como una posibilidad lejana en el tiempo, que podría no realizar si interfiere su rol de madre, o que podría llevar adelante cuando su hijo crezca: *“me gustaría trabajar pero cuando él tengo 2 años, 3 que ya pueda ir al jardín, ahí si”*.

Un acontecimiento inesperado (el embarazo), una predisposición antigua a no trabajar, el clima educativo del hogar que no fomenta la continuación de estudios se conjugan en este comienzo de inserción. La tensión entre el trabajo y la familia existente desde la primera entrevista se resuelve con el nacimiento no esperado de su primer hijo, que materializa rápidamente las prioridades de la vida que Micaela expresa a lo largo de los dos años de la investigación. Cierta lógica de la

domesticidad constituye el motor de esta trayectoria dominada por el desarrollo de los proyectos amorosos y familiares de esta joven.

d. Lógica del progreso a través de logros educativos

Noel es una joven que parece estar construyendo una trayectoria atípica para su origen social y para el barrio desfavorecido en el que reside. Esta joven es hija del medio de siete hermanos, de padre albañil y de madre ama de casa. Al momento de la primera entrevista encontramos a esta joven terminando un curso de FP de informática y habiendo terminado también el secundario polimodal (la única de la familia en hacerlo). Ya cuenta con algunas experiencias de trabajo breves de atención al público en un quiosco, como volantera y como niñera, empleo que sigue ejerciendo al momento de la primera entrevista. Noel menciona ya sus múltiples proyectos: continuar activa laboralmente aun si el empleo puede no corresponderle *“pienso que capaz ya voy a haber empezado a trabajar, no sé si de lo que me gusta”*, irse a vivir sola, estudiar idiomas, estudiar danza folklórica y su principal proyecto que es estudiar el profesorado de matemática o física. Los proyectos de formación de Noel ocupan un lugar central, aún el proyecto de poder vivir sola tiene su origen en poder tener el espacio y los tiempos para estudiar el profesorado. Aun el trabajo que comienza por razones principalmente económicas (ayudar a su familia e independizarse económicamente) termina cobrando valor como medio para sostener más tarde sus estudios. Ya en la primera serie decía:

“trabajar es importante por el tema de empezar a ser más independiente y también para, a través de ser más independiente, poder bancarme mis cosas y mis estudios” “[los proyectos fuera del trabajo que me llevaron a aceptar este empleo?] Y bueno, el proyecto de empezar a estudiar, que no lo hice todavía...” “ahora estoy trabajando de niñera y lo que quiero es trabajar para poder bancarme mis estudios”.

La actividad laboral es central para Noel, quien no se imagina vivir sin trabajar ni al final de su formación (durante la primera entrevista –S1–) porque lo necesita para llevar adelante sus proyectos, ni tampoco dos años más tarde durante la segunda entrevista (–S2–) porque el trabajo estará ligado a la profesión que ha elegido.

“si ahora dejo de trabajar y quiero cumplir todo lo que dije antes, no lo podría hacer...”(S1) “si ganara la lotería igual trabajaría porque estaría trabajando de lo que yo quiero”(S2)

Dos años más tarde Noel estudia el profesorado de Física y Ciencias Naturales y trabaja como niñera de un niño con discapacidades motrices. Nuevamente la independencia económica y sus

estudios siguen siendo las principales razones para trabajar y para darle centralidad a la actividad laboral en su vida

“Acepté el trabajo porque el año pasado yo ya estaba estudiando y antes porque siempre me gustó y me pareció que estaba bueno también para una práctica para mí, para el futuro, para tratar con niños”. “el tiempo que estuve sin trabajar por más que daba las clases particulares, iba una hora a la casa de alguien me sentía útil, como que estaba haciendo algo. Cuando no trabajo, me hace sentir mal”.

A dos años de la primera entrevista sus proyectos siguen ligados a la actividad que realiza pero en un estado de mayor evolución: terminar la carrera, buscar empleo en una escuela, mudarse sola una vez que empiece a trabajar como profesora, estudiar también el profesorado de matemáticas y de idiomas, y esta vez también formar una familia...

“Lo que más me gustaría es trabajar de lo que estudio porque me gusta. En este momento estoy trabajando de algo que no tiene nada que ver, si está algo relacionado, pero me gustaría más trabajar de lo que a mí me gusta, de lo que estoy estudiando y que por eso lo estoy estudiando. O sea, recibirme de lo que estoy estudiando y si puedo seguir otra carrera e irme a vivir sola ahora, cuando empiece a trabajar de lo que estudiando pueda comprar mi casa, mis cosas propias y ya hacer mi familia”.

La inserción de Noel está guiada por la perseverancia con la que encara sus proyectos. Pero ¿podemos afirmar que esta trayectoria atípica para una joven proveniente de un barrio pobre depende solamente de factores subjetivos? Sabemos además que esta joven disfruta planificar, organizar su trayectoria, su tiempo...

Cuando observamos algunos hechos de su trayectoria, comprendemos que estos factores subjetivos han sido reforzados por otros de carácter objetivo: en primer lugar un factor institucional, el estímulo del personal docente de la institución donde realizó su formación profesional que otorga un apoyo institucional a quienes terminado el secundario deciden seguir estudiando; en segundo lugar un factor social, una política nacional de apoyo a la continuación de estudios post-secundarios para jóvenes desfavorecidos que financia los viáticos y la compra de materiales para estudiar; por último un factor biográfico clásico de la sociología, el nivel educativo de sus padres que buscan l’ascensión intergeneracional a partir de la educación de sus hijos. La lógica del progreso a partir de las ventajas que la educación ofrece motoriza a inserción de esta joven.

e. Lógica de la adaptación

Saúl es miembro de una familia de cinco hermanos, cuyo padre está desempleado luego de un tiempo prolongado y su madre es empleada municipal. Hacia la primera entrevista, este joven ya había realizado algunos trabajos esporádicos y transitorios, precarios y mal pagos. Además, había abandonado sus estudios secundarios y estaba finalizando el curso FP de carpintería, que decide realizar inicialmente “obligado” por sus padres y luego “motivado” por trabajar en dicho oficio. Saúl toma el gusto por lo aprendido y lo ve como una buena herramienta para poder insertarse laboralmente con mejores condiciones. Es necesario decir que si bien Saúl no encuentra ni actividades ni rubros que le apasionan tiene a lo largo de las dos series de entrevistas una fuerte inclinación por el trabajo, la actividad laboral es importante en su vida.

“yo necesito hacer algo porque si no me siento mal. soy así yo”(S1) [Aunque me ganara la lotería] haría algo porque si no me moriría, no sé, ayudar a alguien, ayudar a hacer algo, algo, no me puedo quedar quieto, no sirvo para estar quieto, trabajaría, si me sobrara la plata, aunque sea ayudando trabajaría ayudando a otro (S2)

Pero además la independencia económica y la libertad que el trabajo le otorga respecto de sus padres son razones suficientes para poner allí su esfuerzo “trabajar para tener lo mío y no pedirles a mis padres. Quería algo y me lo compraba”.

Los proyectos que expresa en la primera entrevista son imprecisos y aun no ha buscado los medios de desarrollarlos (realizar otro curso FP de gasista, terminar el secundario, aprender a tocar la guitarra...), excepto por buscar trabajo en algo asociado a la carpintería:

“Estudié para conseguir un trabajo. Cuando tenga el título hago currículums y pienso llevar a las carpinterías. Me gustaría trabajar de carpintero, porque me gusta el oficio”

Dos años más tarde, durante la segunda entrevista Saúl ha cambiado radicalmente su situación y sus proyectos. Luego de trabajar en una carpintería y ejercer su oficio durante cuatro meses, un amigo le propone un empleo de instalador en una empresa de video cable, en blanco, con todas las protecciones legales y con un buen salario que le satisface. Además ha retomado el secundario que ahora está “apurado” por finalizar. Y aún Saul nos sorprende con un nuevo proyecto: entrar a las fuerzas armadas, estudiar para ser soldado y luego devenir suboficial.

“Mi empleo ideal ahora, la verdad no sería ni carpintero ni lo que estoy haciendo, me gustaría entrar al ejército, que para mí es un empleo (...) Es como un sueño, eso si es un sueño, entrar sería un sueño, en este momento sería un sueño. La verdad que no sé, sería lo ideal porque es lo que me gusta”.

Luego de revisar los proyectos de la primera entrevista y notar que éste en particular no existía anteriormente nos interesamos por el origen de semejante proyecto, disociado de su formación y de sus proyectos precedentes. ¿Cómo surge dicho proyecto? Imprevistamente Saúl conversa durante unas vacaciones con sus primos ya reclutados en la Fuerzas Armadas y que han venido a pasar sus vacaciones en la provincia donde Saúl vive. Esta posibilidad le genera curiosidad y termina averiguando y entusiasmándose.

“La verdad que ni idea cómo surgió... vinieron mis primos, me contaron y me empezó a gustar, empecé a averiguar, todo y me encantó... Fui 2 veces para anotarme, fui a ver primero, a ver cómo era, entré, di la vuelta, me gustó, después fui, pregunté cómo tenía que hacer, llamé por teléfono, todo, y ahí me empecé a preocupar, preocupar y cada vez me emocionaba más, más, más, hasta que me quedé re enganchadísimo”

Saúl se inscribe una primera vez pero los análisis físicos lo dejan afuera del primer intento. Deseoso de realizar este proyecto que se convierte en su “empleo ideal” averigua cómo conseguir su objetivo. De esta manera se entera que “*entrando con un estudio tenés mejores posibilidades*”. Es por ello que a partir de esta información Saúl encadena toda una serie de pasos: re-inscribirse en la escuela, obtener su diploma secundario lo antes posible, seguir trabajando para asegurar su independencia económica hasta que logre entrar a las Fuerzas Armadas... lo cual le asegura una paga mensual si llega a entrar.

Saúl es alguien que suele organizar pero también dejar pasar el tiempo para ver qué surge en el transcurso... como él dice “*yo creo que tengo un poco de ambos, me parece que es más dejar pasar el tiempo y ver lo que sucede con los proyectos, proyectos tengo lo básico, tampoco no son muchos, como te dije, tener una familia, tener lo mío y tener un laburo estable*” ¿Qué lógica es posible encontrar en la inserción de este joven, con situaciones y proyectos tan divergentes en el transcurso de dos años solamente? A pesar de los límites que le imponen su origen social, educativo y económico, Saúl sabe aprovechar las oportunidades, adaptarse y sobretodo hacer caso a su convicción de que no puede “*estar sin hacer nada*”.

3. Las lógicas de la inserción

Para finalizar, las lógicas de inserción identificadas a partir de los casos empíricos precedentes constituyen una herramienta analítica para integrar lo social y lo biográfico, la manera en la que el individuo moviliza las ventajas y las desventajas de los contextos (social, institucional, relacional, laboral, familiar...) de los cuales forma parte, la manera en la que adapta sus recursos,

reduce sus límites y aprovecha las oportunidades. No se trata de estructuras inmóviles o fijas, sino de un “motor de la inserción”, es decir de esquemas de acción y de pensamiento que evolucionan, que cambian en el tiempo, en este esfuerzo por integrar las representaciones, las prácticas y los contextos del sujeto.

Por no ser lógicas del individuo sino lógicas de la inserción, pueden ser generalizadas y podemos encontrarlas en distintas trayectorias, lo que revela su valor heurístico para la sociología.

Dichas lógicas pueden reforzar la linealidad, la continuidad y las determinaciones sociales que escapan a los individuos o por el contrario producir cambios profundos, imprevistos y producir trayectorias atípicas...

Ademas estas lógicas encuentran su resonancia en fenómenos sociales más amplios. La “lógica de la oportunidad” (Sebastián, Saúl) parece caracterizar las temporalidades biográficas modernas, la “lógica del progreso a partir de la educación” (Sebastián, Noel) ha caracterizado las etapas de masificación de la educación hace algunas décadas, la “lógica de la ascensión social” (Darío) muestra la vigencia del modelo de producción que ubica al trabajo como un medio de desarrollo y de crecimiento personal, la “lógica de la domesticidad” (Micaela) conduce a la reflexión sobre las especificidades de género de la inserción, la “lógica de la adaptación” (Saúl) evidencia las desigualdades con las que los jóvenes y sus familias encaran la inserción laboral...

Estas lógicas contribuyen a observar las continuidades y los cambios, además de la complejidad del largo y complejo proceso de la inserción laboral.

Referencias bibliográficas

- AUER Peter et GAZIER Bernard, 2006. *L'introuvable sécurité de l'emploi*, Flammarion,
- DÁVILA Oscar, GHIARDO Felipe, MEDRANO Carlos. 2005. **Los Desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles**. CIDPA. Viña del Mar.
- DUBAR, Claude. 2001. "La construction sociale de l'insertion professionnelle" in *Revue Education et Sociétés*, n° 7, v. 1.
- FILMUS, Daniel. 2001. **Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización**. Buenos Aires, Ed. Santillana.
- GALLART, María Antonia 2001. **Educación y empleo en el Gran Buenos Aires. 1991-1999**. Serie Fondo de Investigaciones. Programa MECOVI.
- GAUTIÉ. Jérôme. 2003. "Transition et trajectoires sur le marché du travail" *Quatre Pages*, N° 59. Paris, Centro d'études de l'emploi.
- GROSSETTI, Michel. 2004. **Sociologie de l'imprévisible**, PUF, Paris.
- JACINTO, Claudia. 1996. **Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias**, *Dialógica*, n°1, Buenos Aires.
- JACINTO Claudia y Flavia TERIGI. 2007. **¿Qué hacer ante las desigualdades en la educación secundaria? Aportes de la experiencia latinoamericana**. Buenos Aires. UNESCO-IIPE, Editorial Santillana.
- LONGO, María Eugenia. 2006 **Le passé et l'avenir dans le rapport au travail. Une étude sur les parcours professionnels de jeunes Français**, Mémoire de Master Recherche en Sociologie, 2^{ème} année, Université de Provence (France), soutenu le 29 Juin 2006.
- LONGO, María Eugenia. 2009. "Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades" en *Revista ASET*, n° 35.
- MEDA Dominique et MINAULT Bertrand. 2005. **La sécurisation des trajectoires professionnelles**, DARES, octobre.
- MIRANDA, Ana. 2006. **Tesis Doctoral: Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea**. FLACSO, Buenos Aires.

PEREZ Pablo. 2007. “El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación” Ponencia presentada en 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. 8-10 de agosto de 2007, Buenos Aires.

ROBERTS, K., CLARK, c. y WALLACE, C.1994. “Flexibility and individualisation: a comparison of transitions into employment in England and Germany” **Sociology**, Journal of the British Sociological Association, vol. 28, n°1, pp. 31-54.

SALVIA, Agustín, TUÑÓN, I., 2003. **Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina.** Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert en la Argentina.